

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y PSICOLOGIA



EL PODER DEL HOMBRE, SER DEL HOMBRE

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

PRESENTA EL PASANTE

JOSE M. PALOS DE LA TORRE

MONTERREY, N. L.

AGOSTO DE 1972

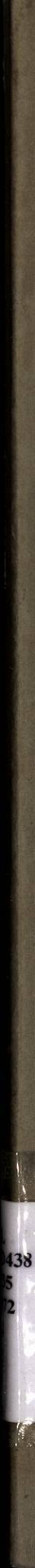
TL

BD4

.P35

1972

c.1





1080078001



BIBLIOTECA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y PSICOLOGIA



EL PODER DEL HOMBRE, SER DEL HOMBRE

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
PRESENTA EL PASANTE**

JOSE M. PALOS DE LA TORRE



**BIBLIOTECA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. A. N. L.**

MONTERREY, N. L.

AGOSTO DE 1972

T
BD331
P3

R

Q

SIS

BURATI Rangol Fitas
UANL
FONDO
TESIS LICENCIATURA

I N D I C E

| | Pág. |
|--|------|
| Dedicatoria | I |
| Prólogo | II |
| Capítulo I. Fundamentación ontológica en el Ser-Potencia | 1 |
| Capítulo II. El Acto | 17 |
| Capítulo III. El replanteamiento del esenciar humano. | |
| A.- Replanteamiento religioso | 29 |
| B.- Replanteamiento de la Sociedad | 35 |
| C.- Replanteamiento de la Ciencia | 44 |
| Notas | 52 |
| Bibliografía | 54 |

DEDICATORIA

A mi condiscípula y esposa Ma. del Carmen.

A Ma. del Carmen, Teresa, José Antonio y Felipe, nuestros hijos.

A mi finado padre, Jose Inés Palos, quien me ejercitó en las lides de la vida.

A Ma. Guadalupe de la Torre, mi madre, con profundo cariño.

A esta Universidad Autónoma de Nuevo León, estoica y generosa, sin cuya generosidad no hubiera yo cursado la carrera.

Al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, asesor en esta tesis, en cuya cátedra despertaron mis inquietudes en torno a la filosofía.

A mis hermanos.

Monterrey, N.L., agosto de 1972.

José M. Palos de la Torre.

P R O L O G O

El contenido de esta tesis pretende ser punto de partida, no punto de llegada. La defensa de la misma ante el H. Jurado examinador debe equivaler al necesario impulso en el inicio de esta tarea sobre dilucidación del ser - desde la perspectiva ontológica del PODER.

El espíritu de esta tesis intencionalmente no -- busca definiciones en el campo ontológico. No cabe una definición en dicho campo. Se busca simplemente un sentido - a la cuestión sobre el ser.

Dicho sentido se finca en lo referente al PODER. La traducción de esa palabra desde el Latín, en que figura como POSSE, (possum, potes, posse, potui, derivado de esse, SER), adquirió un sentido desligado de SER y anidado exclusivamente en política, exclusivamente en economía o exclusivamente en física y, cuando mucho, exclusivamente emocional.

Se intenta, pues, un rescate de su sentido prístino en una época de la Historia en la que la creatividad humana en las formas de ciencia y tecnología, a falta de -- una conciencia en el hombre que esclarezca el origen de -- esas creaciones, ha venido a parar en "Lo que Marx, en un . esencial y significativo sentido desde Hegel, conoció como el extrañamiento del hombre; llega en sus raíces hasta la

apatridad del hombre moderno". (Heidegger, Martín, Carta - sobre el humanismo, Ed. Taurus, (Col. Cuadernos Taurus, -- No. 21), Madrid, 1966. p. 18.

La búsqueda que se inicia en esta tesis pretende iniciar camino hacia una solución radical de lo humano dentro de lo humano y en el campo que éste se mueve mientras humano: lo divino, lo humano, la naturaleza.

El propósito de las teorías que se afirman aquí consiste en llegar culturalmente al Pueblo, a sabiendas de que "la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y demuestra y argumenta ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar - el problema de raíz. Y la raíz para el hombre es el hombre mismo". (Marx, Carlos, Federico Engels, La sagrada familia, Ed. Grijalbo, (Ciencias Económicas y Sociales), México, -- 1967, p. 10.

La raíz del hombre, en el contenido de esta te--sis, equivale al PODER-hombre. El tradicional "Yo soy" alu--de a una universalidad. El aquí propuesto "Yo puedo", alu--de a una cotidianidad y a una conciencia cotidiana.

A la consideración, pues, de este Honorable jura--do, el presente intento de argumentar ad hominem el cam--po del SER.

CAPITULO I

FUNDAMENTACION ONTOLOGICA EN EL SER-POTENCIA

La palabra "potencia" deriva de la palabra latina "posse", derivada a su vez de "esse", que significa -- SER. Posse significa PODER. Su sentido originario equivale a poder del ser. Este poder del ser, sincopado en la expresión potencia, causa el devenir en las variadas formas del aparecer, desarrollar, reproducir, sentir, vegetar, pere-- cer, ocupar un lugar, pesar, tener masa, pensar, creer, -- imaginar, idear y, en general, todas las acciones (actos) que el habla humana significa con las palabras llamadas -- gramaticalmente verbos.

Respecto al trazo de un camino para situar la ac titud humana lo más cerca del ser, dentro de las limitacio nes ontológicas de lo humano, cabe analizar la idea poten cia como la más próxima manifestación del ser al hombre.

Para explicar la diferencia que se establece -- aquí entre potencia o poder por una parte, y posibilidad -- por otra, se hace el siguiente análisis:

"Illud quod primo cadit sub apprehensione est -- ens" (1) dice Sto. Tomás. Para abordar desde esta tesis el terreno al que hace referencia la expresión de Sto. Tomás, habría que decir que lo que causa toda aprehensión, toda -- volición, toda liberación (poner en libertad) en el hombre,

se llama el poder, la potencia.

El poder o potencia se entiende distinto de la posibilidad. Posibilidad dice relación de dependencia. Se ubica en posterioridad respecto de un futuro "antes". La posibilidad depende de si se llega a dar un antes que la impulse al después, a la realización.

La realización de una posibilidad siempre se subordina a una entidad fortuita: la condición, en cuanto ésta implica un carácter de fuera-de-control de un género de entes respecto de otro género de entes.

Cabe también aclarar que condición y necesidad difieren; ambas, se confunden en el uso común.

La potencia o poder, en su sentido primario - - (pues en sentido ordinario "poder" significa una traición, no una traducción de posse, derivado de esse, SER) sentido en desuso, pero no por ello privado de su carácter ontológico primario, no sólo no depende de un antes que pasa sucesivamente a un después como sucesión de actos temporales, sino que causa esos antes y después, del tiempo.

Según el sentido de esta afirmación, resulta que el poder humano, por ejemplo, no se mueve en el tiempo humano, sino que mueve o causa el tiempo del espíritu humano. Resulta también que el poder físico mueve o causa los

antes y después del tiempo mecánico, movimientos que equivalen a la realización de los entes de esos géneros físicos.

En relación a este movimiento de actuación, el poder se caracteriza por su inmovilidad motriz, porque en él principia el movimiento fundamental: volición, razón, libertad, aparición, cualidad, "cantidad", desaparición.

Por lo que respecta al poder humano, se afirma aquí: Hay en mi conciencia el dato de que mi poder no se dió desde siempre; hay en él, pues, un antes anterior a los antes de la serie de mis movimientos. Hay en mi conciencia el dato de que mi poder no se dará, en cuanto humano, hasta siempre; también hay, entonces, un Después posterior a los después de mi temporalidad. Pero este Antes y este Después los vivencio como el Antes de mi temporalidad y como el Después de mi temporalidad.

Con esta explicación se hace visible la diferencia que en esta tesis se da a las acepciones poder o potencia, y posibilidad. Difieren ontológicamente.

Se debe aclarar que potencia no constituye, en rigor, una abstracción. El acto mismo de abstraer es causado por el poder del ser, por la potencia. Si se considera el acto de abstraer desligado de su causa, se pierde el fundamento y no hay otro resultado que desorientación. El

hecho de la abstracción lo origina la potencia ya actuante y causante en el hombre. Por ello la abstracción abstraé - al ser en acto, a los entes.

La potencia es (aquí "es" tiene significación -- transitiva) una vivencia real y primera, a la manera de un palpar intermedio originado en el Ser Absoluto, encontrado en la conciencia humana, y en camino hacia los demás entes, donde se nutre.

Potencia no significa, pues, posibilidad, como "carencia" no significa carencia futura, sino presente.

No hay una demostración de potencia, porque ésta causa primariamente a la razón. La demostración viene después.

El Ser Absoluto se participa gratuitamente al -- hombre. Esa participación se comunica por gracia de la Potencia Absoluta del Ser Absoluto. Esa participación gratuita, la más ~~aproximadora~~ al Ser Absoluto, jerarquiza en grado superior, por lo que los entes causados quedan jerárquicamente subordinados. Dentro de los antes causados, el hombre encarna imagen y semejanza de la Potencia Absoluta.

Los entes del Universo, distintos del hombre, -- participan también en jerarquía inferior y dentro de los -- géneros de su ser, de la Potencia del Ser Absoluto.

Tomado el Ser Absoluto en la acepción Dios, lo expuesto aquí no quiere decir panteísmo, porque la participación encierra la idea de parte, y lo absoluto en el ser excluye la parte. Además, la mente humana tiene limitaciones. Por ello no puede ver lo absoluto en cuanto absoluto en sí ni en cuanto absoluto supuestamente atribuido a lo que se suele decir objeto del panteísmo.

La palabra "ser" se toma aquí como verbo y como sustantivo (en sentido gramatical). Como verbo se le da -- aquí sentido de transitivo y sentido de intransitivo. En -- sentido transitivo significa causar el ser de algo; por -- ejemplo, la expresión "El Ser Absoluto es los entes" quiere decir: "el Ser Absoluto, como Potencia Absoluta, causa el ser de los entes"; y la expresión "el hombre es la máquina" quiere decir "el hombre causa el ser de la máquina".

La palabra ser como verbo intransitivo significa inmanencia en el ser. La inmanencia absoluta sólo se encuentra en el Ser Absoluto. En el hombre hay una inmanencia iniciada en el tiempo con vocación de inmanencia eterna; el hombre así lo experimenta en su más íntima entidad.

Respecto al "es" intransitivo en los entes físicos, el hombre experimenta que estos tienen una inmanencia en el tiempo mecánico distinta de la del tiempo del espíritu. La inmanencia de las cosas físicas tiene inicio y término en el tiempo mecánico.

La palabra "ser" como sustantivo da la idea de Ser Absoluto; de la potencia y del ser sido en virtud de la potencia; idea que, por humana y limitada, contiene un alcance distinto en cada caso. La idea del ser como sustantivo, dice relación básica al ser inmanente.

Interpretada en el sentido de transitividad e intransitividad del ser, la sentencia de Parménides "El ser es. El no-ser no es"; la expresión "El ser es", al transitar "es", en sentido absoluto corresponde al Ser Absoluto; igual si se toma "es" como intransitivo. Pero no significa igual, dicha sentencia, en los seres sidos y en jerarquía ontológica distinta, desde la Potencia Absoluta o desde potencia participada.

En igual sentido de transitividad e intransitividad de la inflexión "es", la expresión "El no-ser no es" resulta cierta respecto al Ser Absoluto; pero el no-ser no absoluto, el ser sido, sí es relativamente, participadamente, transitiva e intransitivamente.

La "idea" de Ser Absoluto, misterio absoluto para la mente humana, se distingue de la idea Potencia del Ser Absoluto como idea de nexo gratuito, idea que se obtiene de la más íntima vivencia espiritual. Del misterio vale decir que se relaciona distinto de la voluntad que de la razón humanas.

Distinta de las ideas humanas respecto del Ser - Absoluto, se da la idea humana respecto al ser sido, participado; sido por la potencia y seedor, a su vez, del espacio y del tiempo.

En el mismo sentido de transitividad e intransitividad de "es", la idea del ápeiron de Anaximandro equivaldría al Ser Absoluto; y la idea de "injusticia" originadora, equivaldría a la potencia.

La palabra esencia, como derivada de ser (del Latín esse, ser), se usa aquí también como verbo: esenciar; - como la acción de la potencia. La voz esenciar significa - dar el ser a algo. En acepción de sustantivo, esencia significa lo sido por virtud de la potencia, en función del - antes y después de esenciar. Esencia en relación a Ser Absoluto, adquiriría, en todo caso, identidad con él.

Como participio, la palabra "sido" significa participación pasiva en el ser.

"Existencia" designa la característica de apoyo ontológico en que se sustenta el ser sido, apoyo que se encuentra fuera del ser sido. Por lo tanto, existencia no se predica del Ser Absoluto, puesto que la inmanencia absoluta de este excluye el "fuera-de-sí" (ex), y excluye por -- exigencia ontológica, todo apoyo (sistencia) fuera de Sí.

La expresión "ente" se toma aquí en sentido de "lo que va siendo". El origen de esta palabra está en el participio de presente (ens, ent-is) del verbo latino esse (ser). Como participio significa participación de su ser desde la potencia. El ente tiene un presente que fue iniciado y que permanece en continuidad de sustentación con vocación de eternidad (en el ente hombre) o con vocación de no-ser (en los entes físicos), pero sostenidos en su "siendo" por la potencia a la cual dicen relación.

La expresión "substancia" se toma aquí como la idea de procedimiento mental innato en lo humano, por el cual la mente tiende a llegar al fundamento (sub) ontológico de las cosas (stantia). Esta tendencia la tiene el hombre como una vocación dentro de su naturaleza.

El sentido de una teoría pura acerca del qué y del cómo de la potencia humana, se explicaría así:

Autoentendido el ser genérico del hombre a partir del poder del hombre y después del Antes de que le fuera comunicado mediante creación por el Ser Absoluto, y antes del Después de la muerte, este poder del hombre no tiene partes dentro de sí; no envejece ni rejuvenece; tiene unicidad, identidad e individualidad respecto a sí mismo; no se mueve, sino que él causa el movimiento correspondiente al ser humano. (2)

La vivencia de la presencia universal de la Potencia del Ser Absoluto se da en todo hombre. La significación de esa vivencia se presenta en toda habla humana mediante el correspondiente signo e inflexión de la misma. El habla externa e interna siempre designa acciones y sus correlatos en función de la transitividad e intransitividad ontológicas. Estas acciones se jerarquizan según se captan como actuadas por la potencia absoluta o por la potencia de los seres causados por una potencia participada.

Por otra parte, la tarea de todo actuar del individuo humano, como individuo o como cultura, no persigue ni puede perseguir otra finalidad que dominar, con su potencia participada por gracia de la Potencia del Ser Absoluto, los entes de su mundo. Ha recibido el hombre, potencia para ello y para, en ello, serse.

Aristóteles capta que el ser se manifiesta de infinitos modos. Esta predicación vale para la potencia (poder del ser) que se manifiesta singular en cada ser humano, y cuyos actos en los demás entes de la creación se muestran de hechos infinitos para la capacidad de la mente humana.

Evidentemente que el hombre recibió potencia, no omnipotencia. El procedimiento de Husserl para captar la luz del ser, encuentra barrera infranqueable en el "en sí", en "la cosa misma", al buscar el positum únicamente fuera

del "mí mismo" y desligado de la conciencia de la potencia limitada del hombre.

Se plantea mejor el acceso al ente si en vez de buscar el positum como origen, se busca el puesto que el mí mismo ocupa en el ser-potencia y el puesto que el "sí mismo" ocupa en el género de su ser.

Marx se sitúa mejor ante este problema, cuando, mediante el concepto de ateísmo, da a entender "transubstanciación de Dios en el hombre" (3), esto es; aceptar en el mí mismo el fundamento (sub) presente (~~stantia~~) dado gratuitamente desde (trans) el Ser Absoluto, por causa de la participación gratuita con que se participa el Ser Absoluto al hombre. El hombre no ejerce el conocer antes de su ser. El conocer significa una manifestación de la potencia-hombre, limitada, en su naturaleza de ser por la Potencia Absoluta. De allí la necesidad, por exigencia ontológica de, primero, esclarecer la conciencia de mí mismo, para llegar, en la medida en que puedo, a las cosas.

Por otra parte, el tender "a la cosa misma", al mundo, está siempre en el hombre como vocación, desde que el hombre existe.

Para el hombre el conocer no tiene la finalidad de conocer por conocer, sino que la finalidad del auténtico conocer consiste en el crear. El hombre conceptuado por

sí mismo, como potencia, se constituye en imagen y semejanza de creador, imagen y semejanza donadas gratuitamente a él por la Potencia Absoluta del Ser Absoluto, Creador Absoluto; imagen y semejanza saludables para la potencia creadora del hombre moderno.

Marx se propone como tema la enajenación del hombre, enajenación peculiar por moderna, y causada cuando el hombre perdió la conciencia de creador, creatividad que -- forma la principal característica de la modernidad.

El ateísmo de Marx entendido como transubstanciación de Dios en el hombre, equivale a un teísmo para el -- hombre moderno, para quien el teísmo medieval equivale a -- ateísmo, por quedar fuera de su alcance de hombre moderno la vivencia de lo medieval. Además, el hombre medieval no estuvo responsabilizado del problema religioso concreto -- del hombre moderno, ni el hombre moderno puede esquivar su problema religioso concreto pretendiendo adoptar la religiosidad de otras edades históricas.

Para el problema de la religiosidad, el Ser Absoluto tiene infinitos modos de manifestarse al hombre; inagotables esos modos e inagotables por éste.

La potencia del hombre se manifiesta en los mismos momentos de su potencia, llamados: voluntad, razón y -- libertad, actuantes en un marco histórico. La potencia hu-

mana participada posee al hombre, lo cual equivale a decir que la voluntad, razón y libertad poseen al hombre, tal -- cual se manifiesta en la íntima experiencia del hombre.

La expresión poder, como se vió al principio, es es tá co-puesta a ser (posse derivado de esse). Por lo tanto, "yo puedo" quiere decir "yo soy" (transitivo) y "yo soy" - (intransitivo). En mi potencia, yo soy (causo) mi carácter porque mediante mi idear la realidad actuó para actuarme - (serme); como consecuencia, deviene que yo soy intransitivamente, intransferiblemente, inmanentemente, mi persona;- inmanencia consolidable durante la vida y consolidada con el límite de lo humano: la muerte, término de la transitividad del ser humano.

Antes de la muerte de mi poder transitivo (de mi ser transitivo) anhele una personalidad digna, mi personalidad, y deseo que en el Después de la muerte se me deleve gratuitamente el misterio de la Potencia Absoluta en el -- Ser Absoluto.

La muerte, por inexperimentable en la vida, en -- casos no aparece como frontera. Sin embargo, el anhelo de inmanencia en plenitud está imborrable en el hombre, anhe- lo que sí se experimenta entre los márgenes ontológicos hu- manos co-formados por el ser transitivo y por el ser in--- transitivo del hombre.

"Yo puedo" quiere decir primariamente: yo tengo poder participado de querer inmanencia absoluta, de razonar el ser sido, y de liberar el ser sido. Razono el ser sido mío y el de los demás entes; libero el ser sido mío y de los demás entes.

Al Ser Absoluto se tiene acceso sólo por la voluntad, y por la voluntad se encauzan el razonar y el poner en libertad hacia el Ser Absoluto. El mero razonamiento no mueve si no satisface a la voluntad. El razonamiento equivale a un momento del poder, no a todo el poder.

El "pienso luego existo" cartesiano marca etapa en la historia porque se presenta como una solución deseada. Descartes mismo quiere firmemente no apartarse de Dios, porque Dios, Ser Absoluto, incapaz de engañarse y engañar -dice- sí satisface el anhelo de verdad, belleza y bondad liberadoras, y, por tanto, satisface la fundamentación última ontológica deseada.

En consecuencia, el "pienso luego existo" queda aquí, según esta tesis, planteado en la forma de "puedo, luego soy transitiva e intransitivamente".

La predicación tradicional en la teoría del conocimiento no distingue, según lo expuesto hasta aquí, al Ser Absoluto de los seres sidos ni los géneros de éstos, al usar indistintamente el "es" sin discernir en esa in---

flexión ontológica causalidad ni transitividad e intransitividad, y sin distinguir, por ende, los alcances de la transitividad e intransitividad absolutas de las relativas.

La predicación tradicional no ubica al sujeto en su ser propio, sino que lo obnubila al presentarlo como -- una alucinación de transitividad e intransitividad simultáneas, como a la vez causante y causado.

Las categorías, vistas desde el planteamiento de esta tesis, resultan:

Substancia: como se explicó antes, el procedi---
miento humano, mental, innato, para
llegar al fundamento (sub) del ente
sido (stantia).

Cantidad: la razón humana es (transitivo) la -
cantidad de los entes físicos.

Calidad: el ser sido es (transitivo) sus cua-
lidades.

Relación: el ser sido, por sido, es (transiti-
vo) sus relaciones dentro de su res-
pectivo género y entre géneros onto-
lógicos, según jerarquía de la parti-
cipación causada por el Ser Absolu--
to.

Lugar: El ser sido es (transitivo) su lu---
gar, discernible el lugar físico de

el "lugar" del espíritu.

Tiempo:

El ser sido es (transitivo) su tiempo. Lo físico es su tiempo según medida, (calificada por el hombre de "exacta" en la categoría llamada cantidad), irreversible en función del antes y después físicos. La suma del antes y después físicos dan el origen y término ontológicos de la inmanencia y transitividad del ente físico.

El hombre es su tiempo según el antes y después humanos, no exactos y además reversibles. El antes y después humanos dan la persona humana.

Situación:

La potencia absoluta sitúa al ser sido para que pueda transitiva e intransitivamente sus relaciones ontológicas internas y externas según el género de su ser sido, y según orden ontológico.

Posesión:

El Ser Absoluto dona la posesión (potencia) a cada ser sido en su género. El ser sido, según su actuar dentro de su propio género, es (transitivo) su posesión o suma de sus actos (su tiempo). En esta posesión --

que adquiere el ente, actuando, radica la intransitividad de "es" (verbo).

Acción: El ser sido actúa en orden a la jerarquía de poder de que fue dotado por el Ser Absoluto.

Pasión: Mediante la propia conciencia de haber padecido su origen ontológico, el hombre es (transitivo) la idea de pasión, la cual atribuye, por analogía, a los demás entes sidos.

El hombre es (transitivo) el categorizar. Las categorías así planteadas, se sitúan en el campo de la actitud, del actuar el tiempo del espíritu y el tiempo de los entes físicos o mecánicos.

CAPITULO II

EL ACTO

El acto es la perfección del ser, reza la filosofía escolástica.

La potencia es (transitivo) la perfección del -- ser sido en su propio género, afirmamos en esta tesis.

El sentido de la filosofía escolástica tradicional se ha heredado a la modernidad. La ciencia moderna entiende los actos de la potencia humana como perfectos; lo perfecto equivale a la ciencia, la tecnología, el capital, el Estado; se atribuye a esos actos de la potencia humana tal perfección, y en tal sobreabundancia, que "deben" producir un paraíso terrenal y una sociedad sin clases; y "deben" también lograr la paz "porque hemos podido llegar a la luna" (afirmación del Presidente de los Estados Unidos).

Y va más allá la perfección que se atribuye al - acto: lo real, se llama ciencia (acto humano) que ayuda al hombre; la perfección de la ciencia no admite la supuesta perfección del Ser Absoluto. El "Actus Purus" está aquí, - en la "perfección" de la ciencia, del capital, de la tecnología, del Estado.

El hecho (acto) llamado materia, como perfecto - (actus perfectio entis) causa al hombre: el hombre descien

de de la materia, de la energía, a través de etapas llamadas vegetal y animal.

A mayor demostrabilidad del acto, mayor evidencia de la perfectio. Y la mayor demostrabilidad del acto - aparece en los fenómenos materiales y en los fenómenos humanos condicionados a lo espacio-temporal físico.

Toda la modernidad ha interpretado al mundo según la herencia medieval "actus perfectio entis". Se ha encarnado la idea de que hombre equivale a hombre moderno. - Lo anterior -medieval, antiguo, proto y prehistórico- equivale a remedio de hombre, a ensayo de hombre, a etapas que constituyen el mientras durante el cual la perfectio del ens actu llamado materia evolucionó hasta hombre: el hombre moderno, venciendo la oposición de la potencia.

La noción de "actus perfectio entis" se finca en el esquema mental escolástico que establece que un elemento esencial para el "transitus de potentia ad actum", consiste en la privatio. ¿Privación de qué? de perfectio.

Privación se entiende como un desposeer de algo a un ente que tiene capacidad de poseerlo. Conforme a este esquema, en la mentalidad medieval, el hombre consiste en una materia vil, despreciable, misérrima, por estar privada de su forma, forma llamada bienaventuranza eterna. La vivencia ontológica de este esquema medieval, se ha ido. -

El esquema ha quedado como herencia para la modernidad en una distinta vivencia, por lo que ha producido desorientación.

Pero como la necesidad de un fundamento último - tiene raigambre ontológica, en el hombre, la equivalencia de ese fundamento se ha encauzado mediante el esquema - - "actus perfectio entis" hacia la "perfectio entis" llamada materia. Y así la materia equivale, para el hombre moderno, al fundamento último.

El "dónde" de las apreciaciones humanas de la -- perfección del ente, se da en el hombre mismo. De allí la tendencia a antropomorfizar que aprecia también a la Naturaleza como un ente, una materia privada de su forma. Por ello, hay que "sentarla en el banquillo de los acusados" - para arrancarle las trabas privadoras de esa perfección -- que equivale a ciencia y tecnología modernas. (¿Resultado? la devastación del medio ambiente natural donde el hombre habita).

Con mayor facilidad se antropomorfiza al Estado, al capital, a la democracia, perfecciones del acto del ente llamado materia.

Pero sucede que esa supuesta "perfección" se ha desvanecido en el último reducto del perfeccionismo - - científicista y tecnológico, por virtud de principios como

el de indeterminación y de sentencias como las teorías de la relatividad; cuando la naturalmente tan deseada perfección se encuentra nuevamente en su cuna, en su comienzo, - la filosofía tradicional llega a su acabamiento y se impone el ~~reinicio~~ de la filosofía, que sin duda no puede pretenderse tan refinado como lo está en su etapa final el estado anterior que finaliza ya.

El retorno a la cuna e inicio de la filosofía se puede ver en lo siguiente:

Aristóteles dice que materia prima significa no un qué, no una cantidad, no una calidad, sin que tampoco - signifique una carencia de qué, cuál, cuánto (4). Los equipos de físicos de hoy en día dicen que no tiene sentido -- preguntar "de qué está hecha", cuánto mide, cuánto dura -- una partícula atómica; que, para tener idea de ellas, nos - encontramos tan insuficientes como el hombre de la edad de bronce se encontró respecto de la civilización y cultura - del hombre del siglo XX.

Se requiere, pues, un nuevo planteamiento en el que la perfección atribuida al acto (actus perfectio entis) se ubique en otra región ontológica, porque el devenir de la tradición ontológica tradicional muestra ahora la tradicionalmente llamada perfección del ente (el acto) como sola perfectibilidad.

Conceptuando la perfección tradicional como perfectibilidad, adquieren su sentido tanto el tiempo del es píritu como el tiempo mecánico. Que así se conceptúe el - acto, lo exige la misma idea escolástica de tiempo: la nu meración del movimiento según el antes y el después (5).- En esta serie de sucesiones de antes y después, no se pue de encuadrar un acto único, individuado e independiente - del después en e~~l~~ ser sido y mientras es (transitiva e in transitivamente), sino una sucesión de actos en la que el acto está siempre asistido por la fundamentante potencia.

Mientras un ente va siendo sido por la fundamenta nte potencia, no se ha concluído su movimiento (cualitati vido, esenciante), puesto que continúan sus mutaciones -- que factorizan su movimiento esencial y que al término de las mismas dan su ser esenciado ya acabado.

Vista la "perfección" como perfectábilidad, se da lugar a la concepción espacio temporal espiritual y es pacio temporal mecánica de la acumulación sucesiva de bonda d en los entes. No se puede comprender la perfección en síntesis, porque no está toda en el antes que pasó a tal desde un después ni en el después que pasa a antes.

La bondad de los seres sidos es dada por el poder que les fue dado. Con la puesta en acto de ese poder se va perfeccionando: libremente el hombre, mecánicamente los demás entes del Universo.

Substanciar el ser sido quiere decir iluminar el poder y el tránsito que actúa al ser sido, e iluminar el acto actuado, iluminación que es producida por el mismo -- principio que aquí llamamos potencia humana, para una auto iluminación y para iluminación sobre la potencia y actos - de los demás entes sidos, según su propio género.

La iluminación humana es surtida por la potencia humana en los momentos de la potencia ~~llamada~~ voluntad, ra zón y libertad. Su finalidad consiste en ir mejorando la - conciencia del hombre sobre sí mismo y sobre las demás re- giones del ser sido.

La iluminación que la potencia del hombre produ- ce en el hombre se refracta por influencia del contexto -- cultural histórico, sin que por ello pierda su carácter on tológico primario de iluminación causada por la potencia - humana. Esa refracción se da, pues, siempre posterior al - origen de la iluminación humana: la potencia humana.

La tendencia humana mental al fundamento (sub) - de los entes (stantia) permanece constantemente como base de sustentación de toda influencia cultural, y por debajo de todo acierto o desacierto en la apreciación racional.

Descubrir quiere decir iluminar el tiempo espiri tual y el tiempo mecánico del antes que consiste en el po- der, y del después que consiste en el acto sido por el - -

poder.

Como se dijo en el capítulo anterior, la categoría cantidad consiste en un acto humano racional limitado y variable, con carácter de instrumental para poner en libertad. El poder ontológico humano cuantifica al poder ontológico físico y biofísico para subjetivizar esa objetividad, y así serse en lo referente a sus relaciones con el mundo físico.

Según actúe el hombre la cuantificación, proviene la visibilidad en torno a lo cuántico. Los sistemas cuánticos son visibles en la medida que el acto humano de cuantificar corresponde al sistema en cuestión.

Por principio, cambiando la cuantificación en el acto humano de cuantificar, se hacen visibles los sistemas cuantificadores correspondientes a cada cambio de cuantificación actuado por la potencia humana.

El pensamiento de Heráclito: "fysis cryptesthai filei" (6) significa que la naturaleza se esconde en las criptas que abre la unilateralidad del acto de cuantificar de cada cultura histórica de la humanidad.

Las cualidades de los entes sidos en cada género son causadas por el respectivo género de actos producidos por la potencia del correspondiente género de entes. La re

lación entre potencia y acto por un lado, y cualidad por el otro, equivale a lo que se llama movimiento cualitativo. El antes de ese movimiento consiste en la potencia del ente dentro de su género y en el acto del mismo; el después, el producto inmanente cualitativo con cuya acumulación (tiempo) se va esenciando el ente. El acumulamiento esenciador equivale a lo que ~~determina~~ la categoría posesión.

El categorizar a partir de la potencia como posibilidad y del acto como "perfectio entis" causa las contradicciones de antropomorfizar lo físico (categoría tradicional de pasión, por ejemplo), y de materializar lo humano; de enajenar en el hombre el poder del hombre y de tratar el mismo hombre de enajenar el poder físico a la materia; de pretender enajenar lo absoluto del Ser Absoluto a la relatividad de la materia y de pretender enajenar la relatividad de la materia y atribuirla a lo absoluto. Y todo esto equivalente a la contradicción de que el hombre moderno viva ajeno de y a sí mismo.

Pero si se considera a la potencia como la causa de la perfección del esenciar de cada ente según su género a través de los momentos llamados actos (tiempo), el hombre adquiere la conciencia de poderoso, conciencia pura y personalizadora del hombre, conciencia principio del actuar humano, de la orientación y orden de dicho actuar humano.

Lo saludable de la vivencia de la conciencia de poder y lo nocivo para el hombre moderno de la ausencia de esa vivencia, puede apreciarse, por contraste, en el sentido de estas expresiones humanas:

Puedo, por eso quiero.

Puedo, pero no quiero.

No puedo.

Las dos primeras expresiones se dan en la conciencia de dar el ser, de esenciar, de transítivizar, aunque se dé después de ello el 'pero no quiero', que de todos modos se da después de la conciencia de poder.

En ese sentido, el subconciente significa el fundamento de la conciencia (sub), el poder, guía y motor del esenciarse del hombre. El sub- de la conciencia no puede - fincarse saludablemente en otra cosa que en el poder, en el ser-poder.

'Puedo, pero no quiero', llena el mismo requisito de la filosofía medieval "prius est esse (por tanto, -- posse) quam taliter esse" (primero es ser (y por tanto, -- poder), que ser de tal o cual manera). Poder equivale a -- una variante ontológica de ser. 'Primero hay el poder y -- luego la aplicación de ese poder' (el acto), cumple la necesidad ontológica del hombre de la autenticidad, de la no enajenación del propio poder ontológico. Conlleva el poner se el hombre en la libertad antes de actuar libremente.

La expresión 'no puedo' conlleva una derrota ontológica y conlleva la causa de la autoenajenación del hombre moderno; anula la libertad de la persona en la persona misma del hombre moderno.

Si bien acaece que el 'no puedo' no exime de responsabilidad por el éxito de la propia empresa de la vida humana, ni traslada al hombre a otro género de seres, también sucede que el actuar del hombre en la actitud del 'no puedo' se vuelve como si fuera mecánico y da curso preferencial al tiempo mecánico y no al tiempo del espíritu.

El hombre-poder, constituido gratuitamente en poder participado, se va siendo a sí mismo a través de su -- propio actuar en su mundo. El hombre-poder tiene poder para ir esenciándose. En un momento dado de la vida de un individuo humano su esencia está incompleta. El término de su vida racional significa el acabamiento de su esenciarse, es 'hasta dónde' se esenció.

El estar conciente el hombre de su poder, conlleva la autoinvitación a actuar, a la aplicación del propio poder. El transitus del hombre poder (transitivizador) al hombre acto (inmanencia intransitiva) se da mediante elección. Por elegible, el tránsito humano se distingue del transitus análogo de los entes sidos naturales, distintos del hombre.

El desconcierto que causan las tradicionales - -
cuestiones: "¿Quién soy?" "¿Por qué soy así?" "Quisiera --
ser así", "Así soy", "Soy...", nada demuestran y nada mues-
tran, además de que el demostrador o mostrador queda ni --
mostrado ni no mostrado, ni demostrado ni indemostrado.

Planteada una interrogante o afirmación acerca -
del hombre desde el poder, se abren horizontes. La interio
ridad del hombre queda substanciada, y no obscura, al dar-
se cuenta de que puede, y de que quiere ser así, transiti-
va e intransitivamente, porque puede, y que el hipotético
"quisiera" pasa, mediante la libertad, al real e indicati-
vo quiero porque puedo, o al también real y concientizador
no quiero, pero puedo.

Y así queda abierto el itinerario al esenciarse
del hombre en la aplicación de su poder al acto humano - -
esenciador del hombre.

El medieval "itinerarium mentis in Deum" de San
Buenaventura, pasa ahora al itinerarium del poder del hom-
bre, participado, al Poder Absoluto, participador; y al --
itinerarium del poder humano al poder animal, vegetal, ma-
terial, según esquema de las categorías expuesto en el ca-
pítulo anterior.

El poder es (transitivo) la perfección del ser -
acto, y no "el acto es (indiferenciado) la perfección del

ser". Por ello, humanamente puedo actuar mi perfección humana. Los entes animales, vegetales, materiales, pueden -- (animal, vegetal, materialmente), actuar su perfección animal, vegetal, material.

La falta de conciencia de poder en el hombre moderno, lo ha hecho sentirse igual o inferior al animal, a la planta, a la materia.

La empresa de la vida humana en generaciones pretéritas ha sido llevada a cabo, ontológicamente, de modos distintos, en virtud de que "el ser tiene infinitos modos de manifestarse".

En esta tesis se busca, dentro de esas infinitas manifestaciones del ser, la manifestación en que los modernos vivimos, nos movemos y existimos.

La tesis afirma que la manifestación consiste en EL PODER. A la vez, propone esa manifestación.

CAPITULO III

REPLANTEAMIENTO DEL ESENCIAR HUMANO

A

Replanteamiento religioso.- La capacidad del hombre de establecer nexos con la Divinidad, mediante el poder humano, se llama religiosidad.

Religiosidad se entiende aquí como la unidad - en la analogía de las religiones a lo largo de la historia. Todo hombre se encuentra religado. Pero en eso no estriba el mérito de una religión o de un hombre religioso, sino - que tal mérito esenciador consistiría en religarse el individuo una vez puesto en libertad para ello.

El factor religamiento o religión en el esenciamiento del hombre, sólo equivale a tal cuando el hombre individuo lo busca y lo acepta con el tipo de búsqueda y de aceptación que corresponden a la religiosidad.

Interpretado así el sentido de religiosidad, la Divinidad queda más allá de "aquéllo mayor que lo cual nada puede pensarse" de San Anselmo (7), para pasar a, además, 'aquéllo mayor que lo cual nada puede quererse ni buscarse'.

El itinerario para establecer el debido nexo religioso con la Divinidad, se llama Hombre y Naturaleza. --

Una religazón o religamiento del poder humano con el Poder Absóluto, tiene que fincarse, saludablemente en la creatividad humana que, como tal, tiene dos momentos: hombre y - naturaleza: sujeto objetivante y objeto subjetivizado.

El Poder Absoluto se hace asequible vivencialmente en el hombre mediante la conciencia de poder de crear - del hombre, para, creando humanamente, crearse, esenciarse en los entes sidos.

Todo ser humano toma conciencia de su origen dándose cuenta de que antes de darse cuenta de sí mismo, ya era en el modo de poder aún no actuante. Por esto, me doy cuenta de que alguien esenció gratuitamente mi esencia en su estado anterior al ~~esenciamiento~~ libre y esenciante de mí mismo. De ese Alguien sé decir que puede. Y sé decir -- que el poder fundamenta a querer, razonar, elegir, actuar. Y porque el poder fundamenta al querer, al razonar, elegir, actuar, el mismo poder humano trasciende universalmente lo espacio temporal humano y mecánico, porque el poder constituye la vivencia mayor que el conjunto de las vivencias llamadas querer, razonar, elegir, actuar; y, por consiguiente, el poder, como vivencia, supera a cada una de las vivencias analíticamente aislables.

Este acercamiento vivencial al Poder en cuanto - tal, requiere, por lo tanto, de una imagen y semejanza en el poder-hombre. Esta imagen y semejanza cae primariamente

dentro del campo de la voluntad y de la elección.

La imagen y semejanza de creador no cae, en rigor, primariamente dentro del campo de la razón, mediante la cual, requerimos de identidades que siempre se establecen limitada y circunstancialmente (condicionadas a los límites de la razón y a las relaciones que, por nacer de limitaciones, siempre tienen carácter de circunstanciales).

Cabe aclarar aquí que tampoco se trata de "triseccionar" la actitud del hombre hacia la Divinidad, habida cuenta de que con anterioridad se ha hecho referencia a voluntad, razón y libertad humanas como tres momentos del poder del hombre y no como tres "cosas" distintas.

La imagen y semejanza en el poder-hombre del Poder Absoluto creador, tiene carácter de connatural y constante, valorable por juicios según la actitud que ante ella guarden libertad y voluntad del hombre.

Considerando al Poder Absoluto como al Creador - de quien me he dado cuenta porque me fue (transitivo) antes de darme cuenta de que soy, me doy cuenta de que en mi categoría de pasión, padecí mi creación y tengo por ello - la vivencia de creación. Pero resulta que el poder-hombre también crea, a imagen y semejanza de la creación de que se le participó y a imagen y semejanza del Creador que lo creó. (No hay que perder de vista que la creatividad huma

na, precisamente por humana, no se confunde con la Creatividad del Poder Absoluto. Decir creatividad humana significa creatividad relativa).

En esta creatividad humana está la religación o -- religión del hombre-poder con el Poder Absoluto llamado -- Dios. Considerada así la relación hombre moderno-Dios, el antiguo "En Dios vivimos, nos movemos y existimos" (S. Pablo) pasa ahora a 'En el Poder Absoluto se mueve, vive y existe el poder-hombre'. Y el antiguo "¿No sabéis que -- sois templos vivos de Dios, y que el Espíritu Santo habita en vosotros?" (8), pasa desde la interpretación de esta tesis a '¿No sabéis que sois templos vivos donde se plasma -- la imagen y semejanza de la Creatividad Divina?'

El hecho de las creaciones humanas por el poder del hombre, esplende a la vista de nuestro espíritu en la moderna forma de la ciencia y las tecnologías. La pérdida del control, por parte del hombre, de sus propias creaciones, estriba en considerarlas como "perfectio entis" y no como los signos de la imagen y semejanza de una Creación -- causada por el Ser Absoluto: la creación del hombre creador.

El tradicional reducir a Dios a concepto humano, implica la ingenuidad de pretender reducir lo absoluto, lo infinito, a la relatividad y limitación connaturales al -- concepto humano. La relación Divinidad-razón humana, produ

jo, en la historia del racionalismo occidental, la advocación griega: "Al Dios desconocido", allí mismo donde la razón occidental llegó a sus mejores logros: la antigua Grecia.

La modernidad pone de relieve, además, que la relatividad y limitación del concepto humano va más allá del concepto en general, hasta la relatividad circunstancial - de la concepción correspondiente a cada una de las diversas culturas contemporáneas.

Si la referencia a Dios se hace desde el hombre como hombre-poder, hacia Dios como Poder Absoluto y en función de creación, se sienta una base de religiosidad anterior a la razón y a resguardo de los vaivenes de ésta, - - pues el poder humano causa el razonamiento humano.

En esta forma asequible a una "experiencia" acerca de la Divinidad, se acentúa poco a poco en el poder humano una experiencia vivencial global, y no una falaz experiencia particular reducida al campo limitado de la razón sola.

Si de los particulares no hay experiencia, como dice Aristóteles, tampoco hay experiencia factible en el - campo de la religiosidad, a partir de un campo particular del poder humano: la razón sola.

Con base en el poder del hombre, se pone en libertad, además, el carácter de universalidad propio de la religiosidad del hombre, carácter ahora monopolizado como consecuencia directa de la "sujeción", en sí positivista, de la Divinidad a una estructura conceptual teo-"lógica",- no en torno a la Divinidad, sino lejos de la Divinidad.

No cabe duda de que la religiosidad carga ahora con la nota negativa del monopolio, trasplantado a la religión misma por virtud de la estrechez del concepto humano teo-"lógico".

La falta de universalidad operante en la religión, constituye hoy en día la mayor incomodidad de la misma religión, si bien la religión misma contiene en su base, -la religiosidad- la inseparable universalidad; sólo - que esta universalidad se encuentra hoy en día obstruída - por el positivismo que conceptúa a Dios como un "positum" "a se" al alcance del concepto humano de la teo-"logía" - occidental.

Replanteamiento de la Sociedad.- Una cuestión --
fundamental en el campo sociológico y filosófico se polari
za hoy en día así:

Si el hombre es la Sociedad.

Si la Sociedad es el hombre,

sin distinguir transitividad e intransitividad de "es" co-
mo verbo.

Al principio de esta tesis se asentó como funda-
mental la caracterización y distinción de "es" con base a
transitividad e intransitividad, en virtud de que toda ac-
ción del ser en acto (acción como verbo gramatical) deriva
del verbo SER. Por lo cual, transitividad e intransitivi-
dad tienen su verdadero origen y fundamento en SER como --
verbo.

Consideradas transitividad e intransitividad co-
mo momentos y modos ontológicos de la acción del poder hu-
mano en el cual se esencian hombre y sociedad, se abre el
horizonte para dilucidar la cuestión capital de saberse el
hombre mismo en función de individualidad y sociabilidad -
humanas.

El hombre moderno vive ajeno a la causa de su --
esenciamiento: su poder, que mora en su interior. Ha actua
do (esenciado) su cultura y civilización modernas sin dar-
se cuenta de ello, por lo que ha enajenado la creación de

su modernidad y con ello a sí mismo. Esa enajenación causa el malestar más profundo, generador del desequilibrio del hombre moderno consigo mismo y con sus semejantes.

Se impone un replanteamiento teórico de la actitud del hombre (tomada "actitud" como la causa y finalidad por las que actúa). El hombre da el ser a sus actos en virtud de que puede; de que ha sido dotado de una potencia -- (posse-esse ser).

Si nos referimos a los actos más trascendentales, resulta que el hombre da el ser, es (transitivo) su relación con lo divino, con lo humano, con lo físico.

En este apartado nos referimos a la relación que el hombre es (transitivo) y que se llama Sociedad. El hombre es, pues, la Sociedad.

Porque el hombre causa la Sociedad, por ello la expresión "es" significa transitivamente; significa dar el ser de la sociedad a la Sociedad.

La acción de ser constituye la actuación por excelencia en la relación ontológica potencia-acto. Cuando esa acción ontológica es transmitida, pertenece a un rango menor, en la escala ontológica, respecto de la potencia -- que la fue (transitivo).

En este caso, la potencia humana es (transitivo) la Sociedad; por lo que el ser de la Sociedad está subordinado al ser del hombre, esto es, al poder seedor del hom--bre, que esencia a la Sociedad.

La expresión "la sociedad", por otra parte, dice relación fáctica, dentro de la relación jerárquica aññida a un determinado grupo humano. Si se pretende dar a la expresión "la sociedad" una extensión que abarque a la Sociedad humana de todos los tiempos: pasada, presente y futu--ra, no hay vivencia posible acerca de lo social.

Por ello, los límites de nuestro conocimiento e imaginación imponen como posible, sólo la referencia directa a una sociedad sida por el grupo humano de cuyo desen--volvimiento formamos parte, y en la medida en que formamos parte de ese desenvolvimiento.

El poder humano refracta su actuar necesariamente hacia el marco cultural de la sociedad a la que pertenece.

Dicha refracción se da posterior a la dotación - de poder del hombre. Pero dicha refracción se da previa a la posterior crítica que el poder-hombre individuo haga a su sociedad, en función de seguir encauzando sus actos total o parcialmente hacia esa su cultura, según las estruc-

turas sidas por esa sociedad y de esa sociedad.

La aludida refracción del poder en el actuar, en el sentido de la cultura a la que se pertenezca, no implica menoscabo de la suprema jerarquía humana del poder del hombre. Este poder no admite, ontológicamente hablando, -- contratación de ninguna especie ni contrato social alguno. Por falta de conciencia de sí mismo produce enajenación; - pero, consciente de sí mismo, ni se autoenajena ni enajena el poder del otro.

Por falta de conciencia de sí mismo, sale a la - sociedad anarquizable y anarquizante, aún bajo las más "bellas" apariencias de "democracia", "redención del proleta-riado", etc., y pese a los más solemnes contratos sociales y a las más sonadas renovaciones de esos contratos. Al menos así sucede en nuestra modernidad, y a esta modernidad se refiere esta tesis.

El fundamento "El hombre es (transitivo e intransitivo) la Sociedad", da pie para una filosofía del Estado y del Derecho.

El hombre moderno no tiene conciencia de su ser como poder, cuando en su modernidad necesita ontológicamente de conciencia de su poder que lo eleve ontológicamente sobre la ciencia, la tecnología, el capital, el Estado, la

Sociedad, elevación que dé su lugar óntico a estos entes -
sidos por el poder del hombre.

Este fenómeno de inconciencia del poder del hombre equivale a una autoenajenación. Dicha autoenajenación en sí misma garantiza su contrario: la autodesenajenación en sus formas de: "puedo, por eso aspiro y quiero" y "puedo, pero ahora ni aspiro ni quiero".

La actitud ontológica de "yo puedo" en el sentido de "yo soy" (transitiva e intransitivamente) significa una actitud creadora, de hombre creador. La actitud de conciencia de creador, por parte del hombre, destruye en su base la actitud del egoísmo y de la rapiña. El creador - - consciente de su creación la ama y la corona con la comunicación de la misma, con el diálogo.

La conciencia de la creación capta y sacraliza - la creación del otro en todos sus alcances, hasta en alcances ocultos y ocultados hasta ahora como el dinero, la riqueza, que también deben equivaler a diálogo.

El no comunicar el hombre su obra como creación de un creador humano, así como el no aceptarla o usufruc--tuarla como tal, motiva actualmente el "homo homini lupus".

Para la modernidad, la socialización no puede --

asentarse en otra cosa que en la creatividad humana.-La --
misma noción de democracia sólo encuentra su verdadero - -
asiento en el hombre-poder y en la creación, en vez de en
el ceremonial voto. El supuesto de la democracia tiene que
consistir primariamente en tomar cada uno conciencia de sí
como hombre-poder, para que luego, como consecuencia, el -
poder se ejerza ante el mundo por el conjunto de los indi-
viduos: por el pueblo.

El dinero ha sido pésimo sustituto del valor de
la creación humana. Con dinero se hacen las sustituciones
más chuscas y más trágicas, a la vez que, en términos de -
valor, más costosas para el hombre. El necesario control -
del dinero sólo puede venir de la conciencia de que el hom
bre es (transitivo) el dinero y la riqueza y de que el di-
nero equivale sólo a signo material, de precio, del valor
espiritual de la creación correspondiente.

En fin, la convivencia para el hombre moderno es
triba en que cada individuo distinga al otro como creador
y como primer usufructuador de su creación, distinción da-
ble sólo si previamente el individuo ha tenido ya la viven
cia de vivirse a sí mismo como creador y como primer usu--
fructuador de su creación.

Lo anterior implica que el hombre moderno se re-
conozca y reconozca a los demás como el esenciador de la -

cultura y civilización modernas en virtud del ser que, individualizado como poder, recibió gratuitamente. (Este poder individualizado quiere decir a la vez poder individualizante de la irrepetible persona humana).

La enajenación del hombre moderno respecto a su mundo estriba en que aquél se porta como extraño a éste. - El hombre con facilidad se aleja del mundo considerándolo como objeto y considerándose a sí mismo como sujeto excluyente del objeto. En realidad ontológica, sujeto quiere decir: el que transitiveza (el que da el ser); y, objeto - - quiere decir: lo transitivezado, lo sido para la propia -- cosmovisión, lo sido para conducirse ante él en cuanto - - sido-para-la-conducta e intercalado en el microcosmos individual.

Al no tomarse así sujeto y objeto, se llega al - subjetivismo aislado, enajenado y enajenante del transitivezarse (tránsito del poder al acto humanos), y se llega al objetivismo como lo puesto frente a mí, en vez de "lo que yo fui" (transitivo) en mí, lo que actué en mí.

Al enajenar y enajenarse de su poder el hombre - moderno por pérdida de su conciencia de transubstanciador, (ahondador más allá -trans- del fundamento natural -sub- - de las cosas naturales -stantia) ha venido a menos "axiológicamente", autoconsiderándose efecto del animal y de la -

planta (evolucionismo); efecto de "las estructuras sociales" y, en general, el último efecto, en el tiempo mecánico, de la materia física.

Este enajenamiento equivale a una Babel que interfiere en cuanta cuestión humana afronta el hombre moderno. En esta tesis se trata de obviar el problema del hombre a partir de la vivencia individual del hombre como poder creador, con cuya creación causa el ser de su mundo y de sí mismo. Así, el hombre ve el ser al serlo, al producirlo; así se acerca vivencialmente al ser, evidenciando y evidenciándose en el ser, al ir siéndose humanamente.

Este esclarecimiento vivencial y teórico brinca por sí mismo a la práctica en la que quedan esclarecidas - cuestiones humanas de... justicia, por ejemplo. Se evidencia así que el trabajador debe recibir su retribución correspondiente a la creación sida en y por su trabajo, no porque el Derecho o la autoridad lo "protegen" o porque al "patrón" le viene en gana; sino que debe recibir su retribución inalienable e incuestionablemente porque él, el trabajador, es (transitivo) esa riqueza; creó esa riqueza con su trabajo. Por ello, debe recibir toda su creación, nada menos que su creación y nada más que su creación.

Se requiere, pues, que el hombre moderno se reco-nozca a sí mismo como esenciador, condición previa al res-

peto a la Divinidad, a sí mismo, al prójimo y a la Naturaleza. El sentido de "esenciador" en el hombre se capta en el hecho humano de que el esenciar debidamente produce la heroicidad, la santidad, hechos que a su vez no significan otra cosa que haberse esenciado en lo humano debidamente.

Replanteamiento de la Ciencia.- Al estructurar - en el primer capítulo de esta tesis lo referente a las categorías, se asienta que el hombre es (transitivo) la cantidad de los entes sidos físicos. La cantidad y trazo cuantitativo reciben su cantidad de la razón humana; según sea sida la cantidad, el trazo, resulta el sistema cuadriculante sobre el ente físico.

Por ejemplo, resultan distintos sistemas de medición de entes físicos (sistemas geométricos) según se establezca que las ideas: punto y línea recta (sidas por la mente humana) guardan estas relaciones:

a) que por un punto fuera de una recta, se traza una y sólo una paralela a dicha recta.

b) que por un punto fuera de una recta, se trazan varias paralelas a esa recta.

c) que por un punto fuera de una recta, ninguna paralela es trazable, respecto a esa recta.

Estos esquemas mentales son llamados "postulados" porque "no son demostrables"; lo que les implica un dejo de "intocables".

Su indemostrabilidad obedece a que no necesitan demostración, porque no provienen de fuera (de-, desde), -

sino que provienen de dentro del hombre, porque el hombre es (transitivo) la cantidad. Por ello, el postulado de matemáticas no requiere de demostración. Pero tampoco requiere ni obedece a intocabilidad o inmutabilidad, porque la mente humana tiene facultad de modificar método e instrumental de acceso a la naturaleza. Por esto, el dejo de intocabilidad de postulados, axiomas y teoremas, carece en sí de fundamento.

Esto se explica por la superioridad ontológica del poder del hombre respecto del poder de los entes físicos. La superioridad ontológica del poder humano aflora en las distintas culturas a lo largo de la historia, en la forma de la brujería, la magia, la tecnología, y en la forma negativa de (pasando por alto el hombre su propio poder recibido, pero teniendo siempre conciencia de "el poder")-acudir al poder sobrenatural para explicar y dominar la naturaleza.

Respecto a la demostración tradicional y respecto a considerarla necesaria o no según haya o no evidencia, cabe decir que si en rigor se diera la evidencia, por el mismo hecho se conocería todo, no habría duda alguna de nada. Pero no sucede así debido a la natural limitación de la mente humana, en función de la cual lo "evidente" humano dice relación íntima a la limitación y finitud y a la progresividad de los alcances de la mente humana.

En vista de esto, la demostración o demostración - tienen carácter de necesidad constante, mientras las "evidencias" tienen en sí carácter de relativas mientras no se agotan, mientras no llega un nuevo estado en el conocimiento humano mediante el cual se abran nuevos horizontes en los que se realizan ontológicamente las correspondientes - generaciones de culturas distintas en igualdad de ventajas ontológicas respecto a generaciones pasadas o futuras cuya realización se haya dado o venga a darse en otros horizontes del conocimiento humano.

El número concebido como sido por la mente humana, esencia instrumentalmente el conocimiento científico - sobre la naturaleza. Con la noción instrumental sistematizada del número, la mente humana substancia el fundamento del ente físico.

La actitud de acceso del hombre moderno a la naturaleza, mediante el número, ha producido una calidad de megalomanía. Mucho se pide a la "ciencia" y nada se pide - al hombre, seedor instrumentalizador de la ciencia. El callejón de la ciencia se ha tornado artificialmente en callejón sin salida hacia el hombre mismo, hacia lo sobrenatural, a causa de la magia atribuida al número y del rapto de la causa real de ese número: el hombre.

En la modernidad en nada se llegó en la teoría -

acerca del número al objetar reflexiones epistemológicas - que en la búsqueda del número hagan referencia al "ser" en general; la epistemología del número no se funda en ontología alguna, según ideas de la modernidad.

Por supuesto que tampoco se llega a través del - esquema mental "lógico" que sigue la modernidad al ser en que sí se funda la epistemología del número: el poder del hombre, creador del número; con lo cual el problema se reduce a la conciencia del hombre creador que con su creatividad esquematiza el número "en mí" y en función de la realidad natural, dejando de lado cuestiones obscurecedoras - como "número en sí", "números racionales", "números reales", y en general, el obstruir la noción de número ubicándola en el campo lógico para luego caer en el vicio lógico, no advertido, de "petición de principio".

El hombre es (transitivo) el número, para numerar el tiempo y el espacio de los entes físicos. Los entes físicos son (transitivo) el tiempo y el espacio físicos. - El poder del ente físico ("razón seminal" física) constituye el antes; y el acto del ente físico, el después. Antes y después físicos dan el tiempo físico. Con el número, la mente simboliza la relación entre el antes y el después -- del devenir del ente físico, y entre parte y parte, entre ente y ente, entre género y género de entes físicos lo - - cual constituye el espacio.

Dichas relaciones de devenir (tiempo) e interón-ticas (espacio) no son conocidas "en sí", sino "en mí", como ha sido puesto de relieve en las teorías de la relatividad.

Mediante la categoría substancia, la mente tien-de al fundamento de todo ente. En el género de entes físi-cos, el número tiene carácter instrumental interno para --llegar al fundamento de los entes físicos. Pero este ins--trumento requiere periódicamente de modificaciones que se hacen congruentemente con la relación histórica y cultural que la causa del número, la mente humana, guarda con la --realidad física.

No hay un tiempo y un espacio físicos "en sí" sino posteriores y causados por los entes físicos. La medi--ción aritmética hecha por el hombre depende de la relatividad de la visión y observación que el hombre haga sobre la realidad física. Las teorías de la relatividad no signifi-can otra cosa que un nuevo ángulo de incidencia de la vi--sión sobre la realidad física, ángulo nuevo, sido por la -mente humana; a partir de este esenciamiento (el del nuevo ángulo) hay que esenciar nuevas modalidades en el enumerar la realidad física.

Lo adicionado para aumentar una cantidad (de uno a dos, de dos a tres, etc.), siempre equivale a una identivi

dad en el sentido de la numeración tradicional; pero el --
acto físico que el poder físico suma al anterior inmedia--
to, no equivale a una identidad si las leyes de la termodi--
námica que aluden a la irreversibilidad de la energía res--
ponden a una realidad. O al menos vale cuestionar la su---
puesta identidad entre los actos de un ente físico.

A espacio y tiempo físicos tradicionalmente se -
les ha tenido como intuiciones de la mente humana. Pero to--
do indica que antes de haber conciencia en el hombre, de -
las cosas físicas y de sus movimientos, no hay noción de -
tiempo y espacio. Esto indica que el conocimiento acerca -
de los fenómenos tiempo y espacio no se da intuitivamente
(inmediatamente), sino mediatamente.

El hábito muy sui generis de percibir inevitable
y constantemente el entre-ente-y-ente y el antes y después
de las mutaciones de los entes físicos (espacio y tiempo)
nos hace creer que tal conocimiento se da intuitivamente,-
sólo porque no advertimos, a fuerza de familiaridad coti--
diana, que se refieren a entes y no a sí mismos.

Lo inmediato, en cuanto no mediante ningún acto
entre lo conocedor y lo conocido, se daría, en todo caso,-
en la relación de diferencia ontológica entre el poder del
hombre y el poder del ente físico cuantificable en sus ac--
tos por el acto de cuantificar del poder humano.

Esa no-mediatez o immediatez de actos (del hombre o del ente físico) significaría una intuición primariamente ontológica vivenciada como un remontarse (-ición, del latín ire, ir) más atrás (intus) de todo acto: intus-ire, intuir, ir hasta el adentro, hasta el poder en sus manifestaciones humana, animal, vegetal y física y en sus relaciones de diferencia y origen.

Encuadrados así espacio y tiempo, habría que re-considerar la teoría de la física moderna de que se necesita de una dualidad en la consideración científica de lo físico según la física cuántica y de lo físico según la física clásica (9). El planteamiento y encauzamiento de la noción de espacio y tiempo sidos, por una parte, y por otra el planteamiento de qué es (intransitivo) lo que es (transitivo) al tiempo y al espacio, evitaría así la dualidad - en el terreno lógico (campo donde se mueve la ciencia), según la cual dualidad una misma cosa, tiempo-espacio, se da y no se da a la vez y bajo el mismo respecto (el mundo físico).

El problema de subjetividad y objetividad se interpreta aquí en función de dos momentos del fenómeno de percepción y conocimiento humanos, de la realidad: la -aprehensión relativa de la realidad (sujeto) y la realidad aprehendida (objeto). El perder de vista la relatividad de la aprehensión causa la incongruente exigencia de hacer --equivalente toda la "objetividad" a una aprehensión mera--

mente relativa; o de pretender el conocimiento del "todo" cuando sólo hubo un conocimiento relativo de la parte de una parte del todo.

La ansiada unidad de concepción científica del Universo, según esto, se daría sólo en el hecho de que el hombre es (transitivo) su idea de espacio y tiempo a partir del antes y del después de los entes físicos y de la relación de distancia que el ente es (transitivo) -- respecto a sus partes y respecto a los demás entes.

En este sentido se dice en la última ciencia moderna que el físico novel, una vez que se ha informado de la física en su estado actual, lo único que tiene que saber antes de introducirse a la mecánica cuántica consiste en que en mecánica cuántica nada tiene que saber.

La mente humana, según esta tesis, es (transitivo) la numeración del ente físico. Con base a esto, se consideran válidos los replanteamientos hechos aquí en torno a cuestiones fundamentales en la ciencia moderna.

N O T A S

- 1), St. Tomás de Aquino, De veritate, q Ialc.
- 2), cfr. Parménides, Poema ontológico, 1.2, 1.3, 1.7, en -
García Bacca, Juan David, Fragmentos filosóficos de los
presocráticos, Edición del Instituto de Filosofía de -
la Facultad de Humanidades y Educación de la Universi-
dad Central de Venezuela, Caracas, s/f, pp. 63-5.-Se -
atiende a la analogía entre la idea de ser como ser-po-
der que se maneja en esta tesis y la idea de Ser en --
Parménides. La predicación sobre el Ser parmenídeo - -
atribuida por analogía al ser-poder, explicaría el sen-
tido de Principio que se quiere dar aquí al Poder, --
del cual no es congruente pretender explicación de par-
tes o de movimientos del mismo, ya que movimientos y -
partes pertenecen a la naturaleza del ser-acto.
- 3), García Bacca, Juan David, Humanismo teórico, práctico
y positivo según Marx, Ed. Fondo de Cultura Económica,
México, 1964. En el primer párrafo del primer capítulo
se transcribe allí la definición de "ateísmo", tomada
de los escritos de la colección MEGA).
- 4), Aristóteles, Metafísica, Libro séptimo, cap. III, Ed.-
Espasa Calpe, (Col. Austral, No. 399), 6a. ed., Méxi--
co, 1960, p. 135.
- 5), Aristóteles, Física, IV-11, 219a.
- 6), Fragmentos filosóficos de Heráclito, en García Bacca,
Juan David, op. cit., fragmento 123, p. 220.
- 7), San Anselmo, Proslogion, Cap. II "Que verdaderamente -

hay Dios". En Marías, Julián, La filosofía en sus textos, t.I, Ed. Labor, 2a. Ed., Barcelona, 1963, p.365.

8), San Pablo, la. Cor., 3, 16.

9), Heisenberg, Werner, Los nuevos fundamentos de la ciencia, Ed. Norte y Sur, (Col. Aventuras de la Ciencia, - No. 1), Madrid, 1962, p. 113, "Cambios recientes en -- los fundamentos de las ciencias exactas".

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Heidegger, Martín, El ser y el tiempo, Ed. Fondo de --
Cultura Económica, México, 1962.
- 2.- Heidegger, Martín, Introducción a la metafísica, Ed. -
Nova, B. Aires, 1964.
- 3.- Manser, G.M., La esencia del tomismo, Ed. Consejo Supe
rior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.
- 4.- Abbagnano, Nicolás, Filosofía de lo posible, Ed. Fondo
de Cultura Económica, México, 1959.
- 5.- Heidegger, Martín, Sobre la cuestión del ser, Ed. Re--
vista de Occidente, Madrid, 1958.
- 6.- Platón, Diálogo "El Parménides".
- 7.- Aristóteles, Metafísica, (Col. Austral No. 399), Ed. Es-
pasa Calpe, 6a. Ed., México, 1960.
- 8.- Schaff, Adam, Antropología filosófica, Ed. Grijalbo, -
México, 1965.
- 9.- Parménides, Poema ontológico.
- 10.- Heráclito, Fragmentos.
- 11.- Heisenberg, Werner, Los nuevos fundamentos de la cien-
cia, Ed. Norte y Sur, (Col. Aventuras de la Ciencia, -
No. 1), Madrid, 1962.
- 12.- Marx, Carlos, Federico Engels, La sagrada familia, Ed.
Grijalbo, (Col. Ciencias Económicas y Sociales), Méxi-
co, 1967.
- 13.- Heidegger, Martín, Carta sobre el humanismo, Ed. Tau--
rus, (Col. Cuadernos Taurus, No. 21), Madrid, 1966.
- 14.- Heidegger, Martín, "El final de la filosofía y la tarea

- de pensar", en Kierkegaard vivo, de Ed. Alianza, (Col. El Libro de Bolsillo, No. 131), 2a. Ed., 1970.
- 15.- Arias, J., El Dios en quien no creo, Ediciones Sígueme, (Col. Estela, No. 83), Salamanca, 1969.
- 16.- Boyer, Carolus, Cursus Philosophiae, Ad. usum seminariorum, 2 Vol., Ed. Desclée de Brouwer & Soc., Paris, 1952.
- 17.- Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1965.
- 18.- Basave Fernández del Valle, Dr. Agustín, Filosofía del Hombre: fundamentos de antroposofía metafísica, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

T

PAL

I. 12201

Palos de la Torre, José M.
El poder del hombre, ser del
hombre. Lic. en Filosofía.
(UANL). 1972.

| Fecha de Vencimiento | Nombre del Lector |
|----------------------|-------------------|
| | |
| | |
| | |

